

EUGENIO LAHERA P.

Chile como pregunta



Índice

Introducción y agradecimientos	9
Prólogo	11
I. Maneras de mirar	23
Lo importante es la pregunta que nos hagamos	23
La miseria del presentismo y la posibilidad del cambio	25
Una sociedad que vale la pena	27
II. ¿Qué está pasando en Chile?	31
Empieza a haber un lenguaje compartido sobre Allende y los derechos humanos	31
Algunos enfoques ya no sirven más: el postmodernismo y el del consenso	33
La derecha usa lenguaje de centro	42
La integración de Chile en la sociedad mundial puede dar un salto: economía, cultura y sociedad	43
III. Las ideas de la Concertación en la nueva etapa	53
La síntesis histórica tiene ecos desde la Independencia: democracia y libre comercio	53
¿Cuáles son las líneas de desarrollo para hoy?: libertad, igualdad, comunidad y conocimiento	55
La redefinición de los actores: la persona, la familia y los jóvenes	65
El proyecto progresista para el Bicentenario es un proyecto nacional	70

IV. Orientaciones para la nueva acción política y social	79
Los principios son para aplicarlos	79
Usar bien las palabras	82
Dar voz a la sociedad	83
Vigilar el gasto del sector público	86
Valores, política y políticas públicas	89
Perspectivas	91

Introducción y agradecimientos

Este es un libro de opiniones, de opiniones personales.

Opinión es lo que queda cuando algo pasa. Opiniones son nuestros juicios sobre el mundo, dicen los filósofos. Si bien no toda crítica es interesante, el pensamiento interesante es normalmente crítico.

Aquí se intenta tomar cierta distancia de la contingencia y tener presente que, como señala Salman Rushdie: *Los únicos que ven el cuadro completo son quienes se salen del marco.*

El autor agradece los intercambios de opiniones tenidos en las comunidades en las que transcurrieron estos años: su familia, la Asesoría en Políticas Públicas, la CEPAL, los almuerzos en Poncho's y en El Vesubio, las Chicas de JEH, y con alumnos y alumnas de la Universidad de Chile y la P. Universidad Católica; así como los comentarios sobre el borrador del presente texto hechos por Alicia Frohmann, Alfredo Riquelme, Paulo Slachevsky, Federico Smith y Cristián Toloza. Por supuesto, el texto compromete solo al autor, quien también agradece el interés, la paciencia y el trabajo de Ángela Rodríguez y María Celia Martínez.

Prólogo

CRISTIÁN TOLOZA

*Un prólogo es aquello que se escribe después del libro,
se pone antes y no se lee antes ni después.*

PITIGRILLI

Las preguntas de Lahera

El autor es extremadamente consciente de que las preguntas definen a priori lo que puede ser contestado. Ellas son las que crean y amplían los horizontes. Y queda claro que la pregunta que anima este libro es sobre el destino de Chile en las próximas décadas. En la respuesta a esta pregunta es que la Concertación puede encontrar sus propias certezas. Lahera, a mi juicio, sigue el camino correcto, coloca los bueyes delante de la carreta. Analizar el estado del país y buscar las formas de aumentar su densidad cultural, política y económica es el modo natural en el cual la Concertación se reencuentra con su norte político. El autor se resiste, sabiamente, a tomar el punto de partida inverso que estimula preguntas tales como ¿qué será del futuro de la Concertación? ¿Para dónde va la Concertación? Estas preguntas no han arrojado muchos resultados, más bien han exacerbado las angustias de quienes las formulan. Este libro se inserta así en la mejor tradición de pensamiento: considerar que la política, para su propio éxito, requiere finalidades objetivas más allá de las pasiones e intereses que la mueven.

El presente libro comienza con una referencia a la esfinge de Edipo y su acertijo. Edipo logra responder bien debido a un reflejo heideggeriano, Edipo sabe que *se es en el tiempo*. Reconoce que el ser humano vive bajo las transformaciones continuas del tiempo y que lo afectan de una manera radical. El autor es fiel a esta metáfora inicial y desarrolla sus argumentos con un realismo temporal extremadamente consistente. El progresismo chileno, si quiere tener sabiduría política en el presente, necesita revisar su situación y contexto: el país ha cambiado en su paisaje y

en sus motivos, en su materialidad y en sus aspiraciones. La Concertación misma es diferente. Lahera ahonda entonces en la pregunta sobre el Chile actual por medio de un enfoque histórico acumulativo, con fuertes ingredientes utópicos, recogiendo lo que ocurre en el país, sea como desarrollos ya maduros, como otros que se asoman o algunos que meramente se presienten. Avanza en sus reflexiones mediante una perspectiva que sintetiza y recicla, que no pretende partir de cero. En estas páginas la política no es el espacio del voluntarismo sino el avance social gradual y persistente; no es la refundación completa sino la tenaz y permanente construcción de una comunidad.

El autor también afina la perspectiva singular en la cual la Concertación busca responder la pregunta de Chile. Cual herrero, intenta purificar los materiales y somete entonces a una revisión y actualización los principios fundantes, el horizonte utópico desde donde se tensiona lo existente. No solo cuestiona *la miseria del presentismo*; busca sacudir los mismos principios fundantes desde una mirada kantiana, racional, democrático-laica. Y lo logra. Encuentra nuevas posibilidades a los materiales primarios que conforman las aspiraciones de la Concertación. Esta mirada, desde una ética democrática que se resiste a reflexionar sobre sujetos abstractos o universales, que prefiere hacerlo desde el concreto amor a Chile, trae sin duda aires frescos a los, a veces, poco oxigenados pulmones de la Concertación.

Me parece altamente válido que este libro enfatice el ámbito de las políticas públicas como un lugar donde se reúne lo ético con el análisis económico, los objetivos que se pretenden con los instrumentos que se aplican para lograrlos, donde se conjuga el diseño con la deliberación democrática, donde lo político se hace autóctono y singular. Este énfasis se corresponde con la evolución de la Concertación, que ha transitado desde las discusiones intangibles que caracterizaron los finales de los noventa, a los álgidos debates sobre políticas públicas durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos, tales como las referidas a impuestos o a la reforma de la salud. Es difícil sostener que estas últimas discusiones hayan sido exclusivamente técnicas o exentas de preferencias ideológicas. Se han dado precisamente en un terreno en que es posible avanzar, concordar, tomar definiciones, superando argumentaciones que se dan en un espacio metafísico sin fronteras.

Lahera quiere desbrozar algunas malezas que reinan en el campo concertacionista. Las emprende con la tendencia al sobreconsenso que está en el origen de los gobiernos de la Concertación. Es saludable leer un análisis de ese período que muestre también sus limitaciones. Nos muestra que no necesitamos idealizar a los actores de la época para valorar sus aportes, que ya tenemos la suficiente madurez política para apreciar nuestros propios errores y falencias. Sin embargo, cuando el autor arremete contra el postmodernismo como una tendencia viva en el país, me parece que la magnifica sin quererlo. Por cierto, si uno ha dejado de creer en ideas o en una fe histórica, puede navegar entre el escepticismo, el nihilismo, el cinismo o el minimalismo vital, todas especies muy dignas. Pero al hurgar en lo que Lahera califica como postmodernismo chileno, tiendo a ver a un grupo de gente que quiere profitar de todo, de sus antiguas adhesiones, de las nuevas y de las por venir. Y por cierto que este espíritu no calza muy bien con el de la Concertación. Llamarles postmodernistas destaca el celo de Lahera en despejar algunos esquemas que gravitan negativamente en la Concertación y por cierto pone de relieve su magnanimidad a la hora de hacer juicios.

Nuevos horizontes

El autor examina nuestro país bajo algunos principios tales como libertad, igualdad, el valor de la comunidad, del conocimiento y plantea nuevas posibilidades para nuestro futuro. Su criterio maestro es la igualdad de oportunidades.

Al mirar Chile desde una ética democrática, es en cierto modo natural que Lahera llegue a la conclusión de que el *corporativismo* sea uno de los obstáculos serios en la construcción de un país decente. Me parece que los chilenos han llegado a una conclusión similar a partir de la experiencia. Hoy por hoy, lo más desconcertante no es que sacerdotes pedófilos sean protegidos a nivel institucional, o que el alto mando niegue en un comienzo o le reste importancia al hecho de que algunos carabineros o militares participen en ilícitos, o que los mismos parlamentarios aparezcan defendiéndose como un grupo en sí, o que un juez aparezca